

AWASH

10

NILO

TIGRIS Y
ÉUFRATES

RÍOS

que transformaron
EL mundo

RIN

AMAZONAS

Marilee Peters

Ilustraciones de Kim Rosen

Traducción del inglés de Julio Hermoso

ZAMBEZE

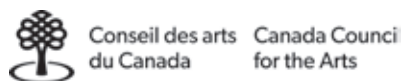
TÁMESIS

MISISIPI

YANGTSÉ

GANGES

We acknowledge the support of the Canada Council for the Arts for this translation.



Todos los derechos reservados.
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Título original: *10 Rivers that Shaped the World*
Colección dirigida por Michi Strausfeld
Diseño de la colección: Gloria Gauger
© 2015, Marilee Peters (texto) / Kim Rosen (ilustraciones del interior y cubierta). Annick Press Ltd.
© De la traducción, Julio Hermoso
© Ediciones Siruela, S. A., 2016
c/ Almagro 25, ppal. dcha.
28010 Madrid
Tel.: + 34 91 355 57 20
Fax: + 34 91 355 22 01
www.siruela.com
ISBN: 978-84-16465-83-5
Depósito legal: M-1.187-2016
Impreso en Unigraf
Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques gestionados de acuerdo con criterios de sostenibilidad

ÍNDICE

	INTRODUCCIÓN	1
1	AWASH	4
	Un río de huesos	
2	TIGRIS Y ÉUFRATES	16
	Los ríos gemelos de la civilización	
3	NILO	30
	El río generoso	
4	RIN	42
	Un río internacional	
5	AMAZONAS	54
	Un universo fluvial	
6	ZAMBEZE	66
	Explorando el río de la libertad	
7	TÁMESIS	78
	El río que levantó un imperio	
8	MISISIPI	92
	El río en una canción	
9	GANGES	104
	El río de la fe	
10	YANGTSÉ	114
	Un río cambiante	
	CONCLUSIÓN	125
	GLOSARIO DE TÉRMINOS FLUVIALES	126
	AGRADECIMIENTOS Y CRÉDITOS DE LAS IMÁGENES	127
	ÍNDICE ONOMÁSTICO Y TEMÁTICO	128
	SOBRE LA AUTORA Y LA ILUSTRADORA	130-131

Para Tom, cuyo amor y apoyo lo hacen todo posible. M. P.

Para mis padres, quienes jamás intentaron que no me dedicase a la pintura. K. R

Introducción

IMAGÍNA TE ESTO: eres el presidente de tu país, y estás preocupado. Estás empezando a perder influencia: tu poder se debilita cada día que pasa. ¿Qué podrías hacer para demostrarle a tu pueblo que todavía eres un líder sólido y volver a inspirarle confianza?

Para Mao Tse-tung, líder chino desde 1949 hasta los años setenta, la respuesta era simple: cruzar a nado el Yangtsé, el mayor río del país, el más famoso, el que tiene una corriente más fuerte. Y eso hizo. Cuando alcanzó la orilla opuesta, empapado y sin aliento, toda la nación le consideró un héroe, y Mao pudo permanecer en el poder el tiempo suficiente para moldear el futuro de China.

Mao no fue el único que se percató de la importancia simbólica de los ríos. Durante siglos, los gobernantes han sido conscientes



El pueblo iraquí de los ma'dān vive en las marismas fluviales

de la posibilidad de impresionar a la gente, o atemorizarla, o incluso cambiar la historia demostrando el poder que tenían sobre los ríos. En el año 55 a. C., Julio César hizo que sus tropas construyesen un puente sobre el río Rin, una hazaña que sorprendió tanto a las tribus germánicas de Europa que estas renunciaron (durante un tiempo) a atacar a los romanos. Y cuando los ríos Tigris y Éufrates dejaron de ser una fuente fiable de agua para sus jardines palaciegos, el rey Senaquerib de la antigua Mesopotamia ordenó construir un acueducto de kilómetros para desviar sus aguas. Se cree que el resultado fueron los fabulosos Jardines Colgantes de Babilonia, una de las maravillas de la Antigüedad.

Tenemos también a aquel sogún japonés que se negó a permitir que las constantes crecidas del río Tone destruyesen su recién estrenado palacio en la ciudad de Edo. Durante cincuenta años ordenó a los obreros que excavasen para crear un nuevo canal para el río y así trasladarlo a una distancia segura. Hoy en día, esa pequeña localidad que el sogún salvó se ha convertido en una de las ciudades más grandes del mundo.

Líderes tan poderosos como estos, con batallones de obreros a sus órdenes e ilimitadas cantidades de dinero, son a veces capaces de controlar los ríos y cambiar el curso de la historia, pero es más frecuente que sean los ríos quienes estén al mando.

Para muchos pueblos de todo el mundo, su modo de vida e incluso su supervivencia dependen de los ríos. Fijémonos en el pueblo ma'dân de Iraq, que vive en medio de una extensa marisma, allá donde confluyen los ríos Tigris y Éufrates. Viven en plataformas flotantes ancladas a las palmeras, construyen sus hogares con juncos y lodo que extraen de las orillas del río, y se trasladan remando en unas barcas de junco. Se alimentan de pescado y aves silvestres, plantan arroz en las riberas del río y crían búfalos de agua. El río proporciona a los ma'dân todo cuanto necesitan para sobrevivir.

Podrías pensar que se trata de un ejemplo extremo de la influencia que ejercen los ríos, pero aquí tenemos otro: hace cientos de años, las orillas del río Rin, en Europa, limitaban con decenas de pequeños reinos. Siempre estaban batallando los unos contra los otros, hasta que se vieron obligados a aliarse para expulsar a



los barones bandoleros que impedían el paso de los barcos y les amargaban la vida a todos. Hoy en día, los países europeos hacen uso de las lecciones que han aprendido tras siglos de cooperación a lo largo del Rin para unir sus fuerzas contra un nuevo enemigo: las industrias contaminantes que ponen en peligro la vida del río.

Pero ¿qué sucede cuando cambia el río del que tanto dependes ahora? Al fin y al cabo, los ríos pueden ser inconstantes: a veces su curso se altera, se desbordan o incluso se secan. Hoy, el río Indo discurre escaso por un paisaje desértico en el sur de Pakistán, pero hace miles de años, las ciudades florecieron a sus orillas y formaron la civilización conocida como el Imperio de Harapa. ¿No lo habías oído antes? Eso es porque el Indo cambió su curso, y, según parece, la civilización de Harapa se derrumbó de la noche a la mañana. Tanto poder tiene el río.

Las diez historias que vas a leer en este libro exploran los diversos y drásticos modos en que los ríos nos han transformado, y las maneras en que nosotros hemos intentado —a veces con éxito, a veces con imprevistas consecuencias— transformar los ríos. Todo comienza en el lugar del que procedemos...

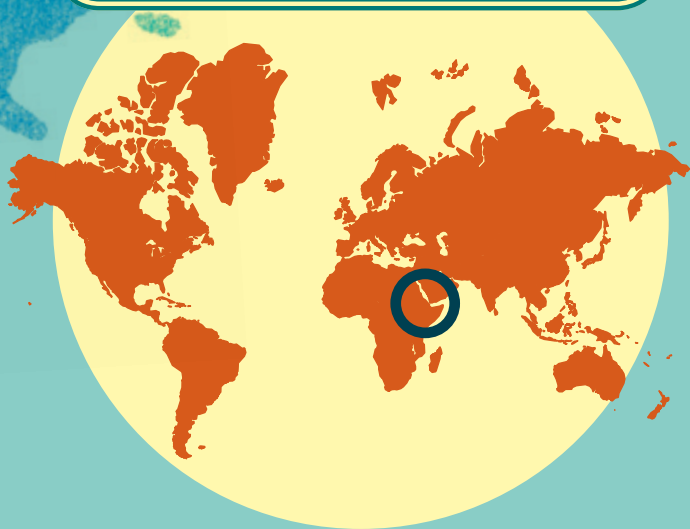
1

AWASH

Un río de huesos

NOMBRE

El río Awash recibe también el nombre de Wehaietu en la lengua afar de Etiopía.





ETIOPÍA

[HACE 3 MILLONES DE AÑOS]

La pequeña hembra de simio corrió con la esperanza de escapar del ardiente fulgor anaranjado del sol de la tarde. Debería estar durmiendo con sus pequeños, en las ramas altas de un árbol de caoba, al frescor de la brisa, pero algo la había empujado a abandonar el refugio de los árboles: el hambre. Su familia llevaba varios días sin probar bocado. Ahora estaba desesperada. Tanto como para aventurarse en la sabana en busca de alimento.

Atravesó rápidamente la pradera de hierba. El lugar no era seguro, y no se atrevió a detenerse a buscar algo de comida. La hierba era tan alta que apenas podía ver por encima y vigilar si había enemigos, pero no la protegía. Tenía que llegar al río. Allí encontraría la sombra y el cobijo de los arbustos, y cantidad de fruta que podría coger de las ramas más bajas. La pequeña simia ya podía oler el aire húmedo del río, y casi saborear el frescor del agua. Comería y bebería hasta reventar, y después recogería fruta para llevársela a sus crías.

Por fin llegó al río. Se abrió paso por la pronunciada pendiente de la ribera hasta alcanzar la orilla, metió las manos en la corriente y se las llevó a la boca, llenas de agua. Qué rica estaba.

Pero, agazapada en las aguas poco profundas, la madre simia no se percataba de un nuevo peligro. Allá lejos, arriba en las montañas, durante días habían caído unas lluvias torrenciales. Un centenar de riachuelos desbordados desembocaban veloces en el río. Una tremenda riada descendía por el cauce. Con un rugido repentino, un muro de agua tan alto como un elefante surgió de un recodo del río y cayó sobre la pequeña simia, la levantó y se la llevó en un torbellino de aguas blancas de espuma.

Días más tarde, cuando el nivel del agua volvió a la normalidad, el cuerpo de la pequeña madre simia reposó en el lecho del río. Las capas de limo se fueron asentando y la cubrieron por completo. Pasó el tiempo y sus pequeños huesos se fosilizaron lentamente en su tumba fluvial. A la espera...



La historia del Awash

EL AWASH NACE EN LAS VERDES Y LLUVIOSAS COLINAS DE LAS FÉRTILES TIERRAS ALTAS de Etiopía. El río se acelera pendiente abajo a gran velocidad, discurre alborotado por profundos desfiladeros hasta alcanzar las amplias llanuras despejadas del desierto de Danakil. Frena entonces y serpentea perezoso a través del desierto hasta la depresión de Afar, que, con ciento cincuenta y seis metros bajo el nivel del mar, es uno de los lugares de menor altitud de la Tierra.

Hoy en día, la depresión de Afar es también uno de los escenarios más inhóspitos del planeta: una llanura de sal donde cada vez que sopla el viento se levanta una nube de polvo y donde las temperaturas ascienden a los cincuenta grados Celsius. Las estrechas franjas de vegetación que flanquean el río son las únicas señales de vida en esta árida región. No obstante, la depresión de Afar, ahora tan parda y polvorienta, estuvo una vez llena de vida y de verdor.

Por aquí fluyó el río Awash hace tres millones de años, atravesando una sabana tapizada de hierbas altas cruzada por numerosos ríos y riachuelos

¡Levántate, Lucy!

EL 30 DE NOVIEMBRE DE 1974, Donald Johanson y Tom Gray, dos paleoantropólogos (científicos que estudian los huesos de los humanos ancestrales y de los antecesores extinguidos de los humanos), estaban buscando fósiles en las áridas tierras del desierto de Afar cuando uno de ellos divisó algo que sobresalía de una ladera que se desmoronaba. Se detuvieron a echar un vistazo. Desde luego que sí, se trataba de un hueso fosilizado.

Retiraron la tierra de alrededor con mucho cuidado y no tardaron en descubrir más huesos a su alrededor. Johanson y Gray apenas podían creer lo afortunados que eran cuando se percataron de que habían dado con el esqueleto de un antiguo homínido (un primate antecesor del ser humano moderno). Una vez excavados y estudiados los huesos, resultó que pertenecían a una especie de 3,2 millones de años de antigüedad de un simio desconocido hasta la fecha. Johanson llamó a esta especie *Australopithecus afarensis*, pero aquel pequeño esqueleto pronto se hizo famoso con otro nombre: Lucy.

